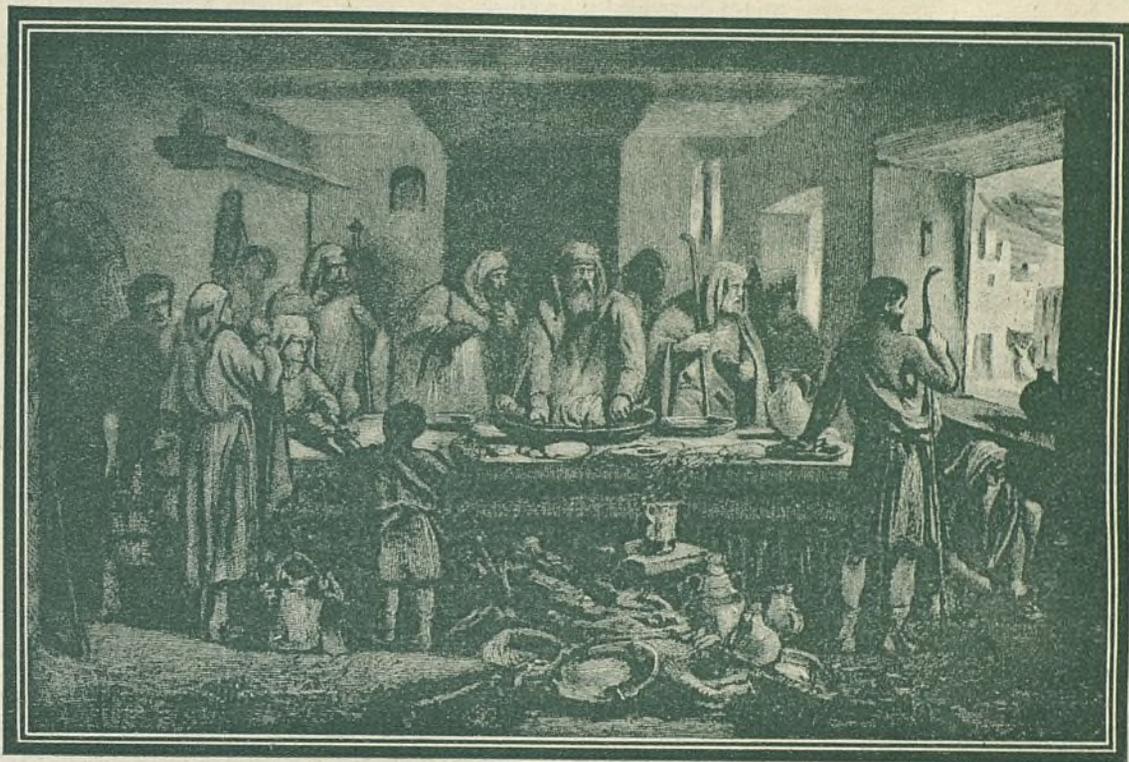


ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 584

Madrid, 9 de Abril de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.



LA PRIMERA PASCUA

«Y así habéis de comerlo: Ceñidos vuestros lomos, vuestros zapatos en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y le comeréis apresuradamente. Esta es la Pascua de Jehová. Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto y heriré a todo primogénito.» — Éxodo, XII, 11 y 12.

RESURRECCIÓN

«Yo soy la resurrección y la vida...»

SAN JUAN, XI, 25.

LA doctrina de la resurrección de los cuerpos, tan llena de misterio, de divino misterio, se halla comprobada por la resurrección de Lázaro y de las otras resurrecciones realizadas por Jesús, que nos relatan los Evangelistas, infiriendo de ellas que Dios puede hacer por todos los hombres lo que hizo por algunos. Quien tuvo poder para resucitar a Lázaro, tiene poder para resucitar a los que mueren, desde Adán hasta el fin del mundo.

La resurrección será la victoria definiti-

va sobre el mal; la aniquilación de la muerte, la resurrección para la vida.

Dice Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida», porque sólo hay una verdadera vida, que es la vida bienaventurada, la vida al lado de Dios, pues, como alguien ha dicho, «resucitar para sufrir, es una vida peor que la muerte». El que viva en Jesús por una fe pura, participa de la resurrección y de la vida de Cristo, y cuando su carne muera, vivirá su alma. El creyente en Cristo Jesús triunfará para siempre de la muerte.

Pero Cristo distingue dos clases de resurrección, cuando dice: «Todos los que obren bien, irán a resurrección de vida, y

los que obren mal sufrirán la resurrección del juicio», de cuyas palabras podemos deducir que habrá dos clases de resurrección: una para los que creen en Cristo, otra para los que no creen en Él.

Es, pues, el dogma de la resurrección un dogma que no se puede negar, ya que negarlo equivaldría a negar el Cristianismo. Además, si la muerte, con los dolores que la acompañan, es la consecuencia del pecado, y el hombre no resucita, la obra redentora de Cristo no fué más que una pretensión.

Jesucristo — según San Pablo — tenía la misma humanidad que nosotros y, si nuestra humanidad no resucita, tampoco

la suya resucitó. Y si Cristo no resucitó, sus Apóstoles son unos testigos falsos, que iban anunciando por el mundo un milagro de Dios, que Dios no había hecho.

Si Cristo no resucitó, no triunfó de la muerte ni del pecado su causa, y entonces nos hallamos todavía bajo la maldición del pecado, y nuestra fe es un delirio y un absurdo. Mas nosotros sabemos que Cristo ha resucitado y, así como sentimos ya ahora los efectos de la muerte y resurrección del Redentor, que nos libertó del pecado, así recibiremos el fruto de la resurrección, que nos libertará de la muerte.

Y viene aquí, con el término *muerte*, una interrogante que ha obsesionado siempre: «¿Habrá muerto el hombre si no hubiese pecado?»

La constitución social y física de la Humanidad, nos lleva a pensar que el hombre habría muerto porque la muerte es una ley universal; pero la muerte física con los dolores que la acompañan, no fué una necesidad inherente a la naturaleza del hombre, sino la ejecución terrible de una sentencia dictada por el pecado. El hombre, aunque no hubiera pecado, no habría permanecido en la tierra, en primer lugar, porque le faltaría el espacio y, en segundo lugar, porque el hombre no puede cumplir todo su destino en la tierra. Si el hombre no hubiera pecado, acaso habría muerto, pero entonces la muerte no habría sido más que una transición natural y fácil de una cosa baja a una cosa más alta, y la muerte no iría acompañada del dolor, del sufrimiento, de la enfermedad. Es el pecado quien asoció a la muerte estas condiciones, pero el pecado ha sido quitado por Cristo, que venció a la muerte en sí misma, y la destruirá definitivamente en la resurrección final.

Debemos, pues, pasar por el sufrimiento que Cristo voluntariamente sufrió, sabiendo que Cristo ha muerto por nosotros, mas ha resucitado también por nosotros, y que su resurrección es prueba de que también nos resucitará a nosotros. Dios, que nos dotó de un alma inmortal, no nos la dió para que perdiésemos esta vida eterna que está en nosotros. Si el hombre posee un espíritu infinito, no ha podido recibirlo más que para sacar de él una vida infinita. El alma es inmortal, y por eso sobrevive al cuerpo. Pero se puede objetar: ¿Cómo es posible que el cuerpo renazca del polvo? ¿Como? ¿Cómo ha sido posible que el hombre naciera del polvo?

Tertuliano, el formidable apologista de los siglos segundo y tercero responde a esta pregunta de manera incontrovertible: «Mírate — dice al hombre — en ti llevas la prueba de la resurrección. Hace unos años no existías, nada eras, y hoy existes; y quien te ha sacado una vez de la nada, puede sacarte otra vez del polvo. Nada nuevo te sucederá en la resurrección; sólo que el milagro que se ha reali-

zado ya una vez por el todo, se realizará otra por una parte. No eras nada y has salido con alma y cuerpo de la nada; ahora siempre serás alma y se te volverá a dar el cuerpo de la nada o, por mejor decir, de la apariencia de la nada. ¿Quieres saber cómo revivirás? Sabe, primero, cómo has vivido, y dime por qué no has de volver a ser, cuando has llegado a ser».

Dios puede hacer nuevamente lo que ya ha hecho. El Evangelio nos demuestra que la resurrección de los muertos no es imposible al poder de Dios, y como dice San Pablo: «Si en este mundo solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres».

Las más importantes promesas del Evangelio tienen su cumplimiento en la vida futura. La vida que Cristo da a los que creen en Él no puede tener su fin en el sepulcro, que, como se ha dicho, «es la tumba demasiado fría para el Evangelio, que es el Evangelio del amor». Si los creyentes han de ser glorificados con Cristo, no pueden serlo en esta vida mortal.

Mas, ¿cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo? La respuesta a esta pregunta se halla bien definida en la 1.^a Epístola de San Pablo a los Corintios, capítulo XV, versículos 35-58. Por las declaraciones del Apóstol, vemos que la resurrección es una metamorfosis, una transformación de nuestros cuerpos de corruptibles en incorruptibles. Por el ejemplo de la semilla, que Cristo había empleado antes que él, el Apóstol dice que el grano echado en la tierra y la planta que nace son iguales y, sin embargo, tan completamente diferentes, que cuanto hay de visible en el grano sembrado muere.

Dios hará por nuestros cuerpos lo que hace por las plantas. Al germen que nace del grano que muere asimila las substancias externas, le da desarrollo y le convierte en árbol. Así también, nuestro cuerpo, aunque sólo exista en una partícula de polvo, la potencia de Dios lo unirá y asimilará las demás substancias, formando de este modo un cuerpo perfecto. Además, hay que partir de la base de que la resurrección no es únicamente un procedimiento natural, sino un acto de la omnipotencia de Dios. Pero para resucitar con Cristo es necesario creer, porque si no creemos, no podemos resucitar a la nueva vida que Jesús nos ofrece.

Hay en nosotros la facultad de elegir entre la vida y la muerte. Cada uno tiene la facultad de aceptar o no aceptar la vida eterna que Cristo da; pero para poseerla es preciso creer. El que no cree no resucita a la vida eterna y dichosa de Cristo; mas aquel que cree y ha recibido de Jesús el don de la vida eterna, está cierto de que no la perderá o, lo que es lo mismo, que no perecerá para siempre.

Nuestra vida, entretanto que vivamos en este mundo, es un continuo nacer y un continuo morir. Un continuo morir al pecado y un continuo nacer a la gracia de Dios. El pecado nos acecha para impedirnos este continuo nacer, este continuo

ascender hacia el cielo, pero si creemos en Cristo, nuestra resurrección presente y futura está asegurada.

La condición absoluta de la inmortalidad es la incorrupción, «porque la Escritura no conoce la noción estéril de una inmortalidad independiente de la resurrección, y sobre todo de la resurrección de nuestro cuerpo». El hombre natural, caído, pecador, no puede entrar en el Reino de Dios, si Dios no le ha renovado a su imagen; desde aquí, por su Espíritu, y en el último día, por la resurrección.

Sin la resurrección de Jesucristo y nuestra resurrección, jamás el pecado y la muerte serían vencidos. Pero «por la resurrección triunfaremos aun sucumbiendo, así como nuestro Salvador, que muriendo venció a la muerte».

DANIEL MIR.

¡ CRÉ E !

San Juan, XX, 27.

La sincera y honrada petición de una prueba concluyente que el incrédulo Tomás hizo ante las manifestaciones de sus gozosos condiscipulos, estando aquél ausente, responde Jesús, ocho días después cuando otra vez reunidos sus discípulos y Tomás con ellos, aparece en iguales circunstancias, invitando al descreído para que compruebe lo manifestado conforme a sus deseos, y con una amorosa exhortación hace surgir de lo más íntimo de su alma una exclamación de triunfo, de gozo y de paz, que sus labios expresaron con un «¡Señor mío y Dios mío!».

La aparición de Jesús resucitado a Tomás llenó de honda emoción el corazón de los discípulos al ver los efectos producidos en aquél para el cual había venido expresamente el Maestro con pruebas indubitables, pedidas y concedidas hasta en sus menores detalles; pero no sólo fué una escena de honda emoción, sino una señal y la prueba necesaria con un objeto y fin especiales, como nos hace observar Juan a continuación de este relato y final de su Evangelio, con estas palabras:

«Otras muchas señales, ciertamente, hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre».

«Hazte creyente», fué el propósito de Jesús en su aparición al incrédulo Tomás, y las palabras, dichas por Cristo resucitado, tienen un gran valor y alto significado para todo aquel que, siendo discípulo de Cristo, quiere someterse a las pruebas que Jesús nos da de su vida y su persona en lo que ellas valen y representan para nosotros. Es indudable que Tomás fué un discípulo que poseía un gran amor por su Maestro, y que se distinguió de sus condiscipulos por su lealtad y va-

lor ante los peligros y la muerte. «Vamos también nosotros para que muramos con Él», es la expresión o especie de arenga que emplea dirigiéndose a sus compañeros, con objeto de no dejar ir solo a Jesús a Betania, cuyo viaje, para realizar una obra de amor y poder en casa y en la persona de Lázaro, le exponía a que los judíos llevasen a cabo sus propósitos, frustrados días antes, de apedrearle. Aunque pesimista en cuanto a la suerte y fin que le esperaba a su Maestro, yendo otra vez a Judea, cree un deber correr la misma ventura y afrontar la muerte con la lealtad y fidelidad de un héroe. La lealtad, la fidelidad, la devoción heroica, el valor, son cualidades que emocionan, entusiasman y podemos poseer como apreciadas virtudes; pero, «hazte creyente», y todas esas buenas cualidades y otras, que son patrimonio de la humana naturaleza, serán informadas, acrecentadas y usadas con provecho si las subordinas a tu fe en Jesús, en el Hijo de Dios. «Vuestra fe es mucho más preciosa que el oro» (1.ª Pedro, I, 7). Así como una joya de oro tiene el valor relacionado con los quilates que tenga de este preciado metal, también nuestra fe depurada redundará en alabanza, gloria y honra cuando Jesucristo fuere revelado.

Llegar a ser un hombre de fe, fué el deseo de Jesús, cuando apareció a Tomás. Debía participar de la misma confianza que sus compañeros tenían en que Jesús resucitado era el Divino Maestro. Aunque no estuvo presente la primera vez, sin que sepamos el motivo, no había renunciado por esto a considerarse discípulo, ni dejar de ser considerado como discípulo por sus gozosos compañeros. Las enseñanzas, las obras, la vida de Jesús, que él escuchó, presenció y vivió durante los tres años del Ministerio de Cristo, no eran una garantía suficiente de su discipulado. Necesitaba, sin dejar de ser discípulo, llegar a ser hombre de fe. Jesús resucitado y apareciéndole, como había manifestado, fué la garantía que le ofreció Cristo para salir del camino extraviado en que había entrado, para no caer en la sima del escepticismo que, sin duda, había abierto a sus pies, y sacarle de las tinieblas de la muerte.

Tomás continuaba pensando lo mismo que al escuchar la última plática de su Maestro acerca de las moradas celestiales, cuando les dijo: «y a donde Yo voy, sabéis el camino», «Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo vamos a saber el camino?». El camino más corto hacia Dios, la verdad más sencilla que debemos aceptar, y la vida eterna que aspiramos a poseer están en Jesús, son Jesús mismo, resucitado, vivo, presente, como Hijo de Dios y Redentor, sólo para el que escucha la exhortación divina: «No seas incrédulo, sino fiel».

Cuando haya leído este periódico no lo tire. Envíelo a algún conocido.

Finalmente, «Sé fiel», fué el medio que Jesús proporcionó a Tomás para alcanzar la victoria, completa y definitiva, sobre otro factor que había determinado aquel estado de duda. Le había impresionado hondamente el drama del Calvario. Su Maestro, muerto y, más aún, crucificado, era para él un hecho ante el cual se estrellaban todos los testimonios de otro hecho: que Jesús vivía, que le habían visto, que había mostrado las manos y el costado como una prueba. Todo fué inútil para disipar sus dudas. El mejor argumento, el único medio que Dios nos proporciona para triunfar sobre la duda para alcanzar la victoria, es la aparición de Cristo a nuestras almas mostrándonos su victoria, su triunfo, sobre el pecado y la muerte. «Sé fiel hasta la muerte y Yo te daré la corona de la vida», y «Bienaventurados los que no vieron y creyeron», son palabras que todo cristiano debe esculpir con letras de oro en el escudo de la fe.

Sólo así podremos apagar todos los dardos encendidos del maligno y proteger nuestra mente y nuestro corazón de ideas y sentimientos que engendran la duda, tales como los que, con motivo de la Semana Santa en Sevilla, vierte el autor de un artículo titulado «La lección idealista de Cristo», expresándose así: «Cuando se piensa que en nombre de ese Cristo se fundó la religión del odio, de la intolerancia, de la incomprensión y de la crueldad; cuando se recuerda que las grandes carnicerías humanas (la última guerra europea) fueron provocadas y mantenidas por países cristianos, llenos de templos, donde se predicaba la doctrina de Jesús; cuando se ve cómo siguen discutiendo por no reducir los armamentos y se preparan para nuevas matanzas, uno siente, con el alma turbada, la esterilidad de aquel gran sacrificio del Gólgota. Pero nunca como ante estos Cristos sevillanos... se puede sentir esa angustiosa emoción del pensamiento que nos hace ver el trágico destino de los redentores que mueren sin saber qué clase de ideas van a ser proclamadas con la sangre de su martirio».

Afortunadamente, y damos gracias a Dios por ello, no es nuestro Cristo como el que la Iglesia Romana presenta y hace aparecer ante sus fieles, ni es tampoco el Maestro que ofrece lecciones idealistas, ni es siquiera el Cristo de Tomás, sino el que apareció a Tomás, el que llamó a Pedro bienaventurado cuando por revelación del Padre Celestial declaró quién era para ellos: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». «Hazte creyente, llega a ser hombre de fe, sé fiel». Para esto y por esto, Jesús, después de haber muerto en la cruz por nuestros pecados, resucitó para nuestra justificación.

Y apareció a los suyos. «Era necesario que se cumpliesen todas las cosas escritas en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos referentes a Él».

JOAQUÍN MEZO.

LA ARAÑA NEGRA

He aquí, tomados de listas oficiales, el número de conventos, frailes y monjas que tenemos en España, y no hay que olvidar que estos datos están tomados de la última estadística publicada, que sólo alcanza hasta el año 1927.

Existen en España 4.698 conventos y 65.316 religiosos de ambos sexos. Los conventos se hayan distribuidos en la forma siguiente:

Diócesis de Vitoria, 368; Barcelona, 367; Madrid, 308; Mallorca-Ibiza, 303; Valencia, 291; Sevilla, 250; Gerona, 150; Pamplona, 116; Córdoba, 118; Cartagena, 116; Oviedo, 114; Vich, 112; Tortosa, 108; Santander, 107; Zaragoza, 101; Burgos, 93; Orihuela, 87; Cádiz-Ceuta, 76; Granada, 73; Santiago, 72; Toledo, 69; Badajoz, 68; Ciudad Real, 62; Valladolid, 60; Urgel, 53; Solsona, 51; Tuy, 47; Lérida, 47; Palencia, 46; Tarazona, 44; León, 44; Cuenca, 43; Calahorra y Santo Domingo de la Calzada, 39; Plasencia, 38; Avila, 37; Segovia, 34; Jaén, 33; Coria, 29; Huesca, 29; Canarias, 28; Mondoñedo, 28; Tenerife, 28; Zamora, 27; Osuna, 27; Almería, 26; Astorga, 25; Orense, 22; Sigüenza, 21; Menorca, 18; Teruel, 17; Lugo, 16; Tudela, 14; Jaca, 12; Segorbe, 10; Ciudad Rodrigo, 10; Barbastro, 10, Guadix-Baza, 7, etc., etc.

En comparación con el número de habitantes de cada diócesis, gana la copa del *record* conventual Lérida, que tiene un convento por cada 387 habitantes, como tiene 547 religiosos, distribuidos en sus 47 conventos, resulta que hay un fraile o una monja por cada 33 habitantes.

Siguenle en progresión decreciente Mallorca-Ibiza, con 957 habitantes por cada convento; Tudela, con 1.125; Vitoria, con 1.418; Vich, Solsona, Pamplona, Santander, Segovia, Tarragona, Gerona, Menorca, Valladolid, Urgel, Huesca, Madrid, Tarazona, Barcelona, Burgos, Cádiz-Ceuta, Palencia, Calahorra y Santo Domingo de la Calzada, Valencia, Sevilla, Córdoba, Zaragoza, Barbastro, Canarias, Salamanca, Zamora, Toledo, Jaca, León, Tortosa, Granada, Tuy, Málaga, Coria, Ávila, Plasencia, Ciudad Real, Osma, Sigüenza, Orihuela, Segorbe, Oviedo, Tenerife, Badajoz, Cuenca, Mondoñedo, Cartagena, Teruel, Almería, Ciudad Rodrigo, Santiago, Jaén, Astorga, Orense, Guadix-Baza, que sólo tiene un convento por cada 18.705 habitantes, y Lugo, que tiene una casa de religiosos por cada 24.534 habitantes.

Creemos que la estadística, aunque oficial, se queda muy corta. Desde luego, que hoy es mucho mayor el número de frailes y monjas, pues se les ve brotar por todas partes. Después de los datos consignados, hay que reconocer que los españoles vivimos en el mejor de los mundos.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España	Por ejemplar al año . . . 6 pesetas.
Extranjero	» » » » . . . 12 »
América	» » » » . . . 1 dólar oro.
Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España	Por ejemplar al año . . . 5 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590.

CRÓNICA

Errata.

EN el número del 26 de Marzo, gracias al amigo tipógrafo o gracias a mí, no lo sé en este momento, se deslizó un *no*, cambiando el sentido del párrafo, diciendo lo contrario de lo que se quería decir. «¿Se puede delinquir por amor? ¡Ah! los juristas os dirán que sí, dirán que por amor se puede, se llega, a quebrantar la ley: eso *no* es delinquir. Pero no es nuestro caso. . . » El *no* subrayado es el que sobra, En cuanto se quebranta la ley, sea por lo que sea, hay delito. Suponemos que nuestros lectores habrán subsanado la errata. Sin embargo, no está demás aclararlo.

Ellos y nosotros.

El Domingo 29 hubo en Madrid varios mítines de propaganda electoral. Y uno en la Comedia, de todo lo contrario; para declarar que los nacionalistas retiran su candidatura por Madrid, para las próximas elecciones, por patriotismo y monarquismo, a fin de no contribuir a la división de los amigos del régimen. Puede que sea por esto. O por temor al ridículo, que de todo puede haber. Pero no es tal declaración lo que ahora queremos recordar, sino que un señor, cuyo nombre reservamos piadosamente, «pronunció — al final — un discurso de tonos enérgicos, diciendo *que hay que oponerse a la amnistía, para que no queden impunes los delitos contra la ley*». Era mitin de «reafirmación católicomonárquica».

Es decir, que mientras nosotros, fundándonos en los mandatos del Maestro nazareno, pedimos amnistía fervorosamente, ellos, que también tienen la pretensión de ser cristianos, piden lo contrario, excitan al castigo. Se conducen así

porque son, precisamente, todo lo contrario que nosotros. Nosotros, amor. Ellos, odio.

Y nuestro amor, grande, santo, cristiano, no sabe de fronteras ni de razas, de creencias religiosas ni de opiniones políticas. Amamos a las gentes sin preguntarnos de dónde son ni cómo piensan. No nos importa la nacionalidad, ni el color de la piel, ni la configuración del cráneo, ni su Iglesia, ni su partido. Blancos, rojos, amarillos, negros, católicos, judíos, musulmanes, brahmánicos, budistas, monárquicos, republicanos, socialistas, comunistas, a todos amamos fraternalmente. Basta que vivan para que les amemos. Así nos encontramos más cerca de Cristo. Y nos duelen sus extravíos, sus locas ansias de castigo para los que no piensan como ellos. Sus violencias de lenguaje y de acción. Hubo orden en todos los mítines de aquel Domingo. Sólo ellos salieron a la calle desordenadamente, en forma tal que, a pesar de su catolicismo y monarquismo, la policía, siempre indulgente a ciertos vivos, tuvo que dar más de una carga y practicar varias detenciones. Eran cristianos de pistola y porra.

Aquel mismo día, un señor que oye misa de doce los Domingos, con toda su familia, y alguna vez le acompañó el cronista hasta la puerta de San Fermín, afirmaba en el Cine Europa su fe cristiana, asegurando que la República mantendrá la más justa libertad de cultos y conciencia, y con su presencia estarán garantidas las doctrinas religiosas, en tanto los conventos no se salgan de la oración para mezclarse en la política o en las atribuciones del Gobierno. Este señor nos parece más cristiano que el otro de la Comedia. ¡Bueno le han puesto los periódicos católicomonárquicos!

Hambre.

Aterra el aumento de pordioserismo madrileño. No se puede dar paso sin el encuentro de una mano suplicando limosna. Siete fueron ayer tarde, en el corto trayecto de Nicolás María de Rivero, entre Alcalá y Carrera de San Jerónimo, una mano tras otra, escalonadas. Y no se venga con la muletilla del profesionalismo mendicante. Se conocen bien los habitados al pedir y los novatos. Es profesional una vieja alcohólica, muy conocida mía, y su hija, idiotizada, con un nenin de meses en los brazos. Éstas son profesionales porque no pueden ser otra cosa, porque no sirven sino para pedir, porque la madre debía estar recogida hace tiempo en un reformatorio; la hija, en un asilo de anormales, y el nieto, en un orfanato. Son profesionales unas gitanas, jóvenes y bonitas, muy pegajosas, que pululan

por ciertos barrios madrileños. Podrían trabajar, si encontraran dónde; pero es probable que pidiendo saquen mejor jornal, hoy que tan mal se paga todo trabajo. Son profesionales todos los que piden: jóvenes, viejas y viejos, a la puerta de las Iglesias. Pero hay otros, cada día en mayor número, que no tienen por oficio implorar la caridad pública, que se lanzan a la calle por verdadera necesidad: hambre, desesperación. Son los del paro forzoso, que quieren trabajar y no encuentran quien les ocupe. Van en grupos de cuatro; entre los cuatro sostienen un lienzo; cada uno coge una punta, y van paseando muy serios, sin pedir, exponiendo el trapo, esperando la comprensión de los transeúntes, un impulso de caridad, proporcionándoles algunos cobres. Otros, hombres o mujeres, se plantan en las aceras, aislados:

— Soy un pobre que hace muchas semanas no trabaja.

Unos, son avvicindados aquí, gentes de todos oficios. Son muchas las industrias que han despedido personal. Hay crisis. Es la triste herencia de los siete años inolvidables. Otros, son campesinos: «hombres sin tierra, tierra sin hombres». Vienen a las grandes urbes a probar fortuna; aquí, donde ganan mejores jornales que en los pueblos. Vienen engañados, o aburridos. Vienen sin recursos, a lo que salga. Lo que sale es hambre, miseria. A pedir limosna. No quisieran, pero así tiene que ser.

Al mismo tiempo, «la ciudad alegre y confiada». Autos a cientos. Atestadas las terrazas de los cafés, los cines y teatros, las plazas de toros, los estadios. Dicen que hay plétora de dinero, que los banqueros no saben ya qué hacer con él. Paradoja: sobra de dinero y de hambre; lujo y necesidad. Así nuestra sociedad cristiana, el pueblo de los conventos, del corazón de Jesús, de las damas catequistas, de los plutócratas, de las fuerzas vivas, de las minorías selectas; el pueblo donde se fraguan los negocios escandalosos. Así Madrid. Así España entera.

Dios nos libre del soviét.

LUIS VILLOAZ.

ANÉCDOTA

El profesor D. Cristóbal Hicken, ilustrado botánico, suele contarles a sus alumnos la siguiente anécdota:

Una madre interroga a sus dos hijos mellizos que vuelven de la escuela:

¿Qué estudiaste hoy, hijito? — le pregunta al primero.

— Unas hojitas de yerba.

— ¡Qué poco has estudiado! ¿Y tú? — pregunta al otro hijo.

— Yo he estudiado los filomas de la *ilex paraguayensis*. . .

— ¿Ves? Éste sí que ha aprovechado el día. Sigue su ejemplo, comenta la madre, reprochando al primero de sus hijos; aprende así a decir palabras tan difíciles.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Información Evangélica.

ESPAÑA

La Semana Santa en Madrid.

Madrid, hasta ahora (y demos gracias a Dios por ello), no ostenta el espectáculo de las procesiones de Sevilla, Toledo, Cartagena y otros puntos de España, que tan aprovechados son como «atracción de forasteros», y que a los ojos de los extranjeros de los países protestantes dejan tan malparada la religiosidad de España, convirtiendo la semana en que se recuerda la muerte del Redentor en una especie de Carnaval. Madrid no tiene nada de esto y, como evangélicos madrileños, nos alegramos mucho de ello. Pero Madrid tiene otra cosa, que para algunos millares de madrileños es conocida: los cultos en las Iglesias evangélicas.

No es esto cosa nueva. Desde muy niños, y vamos acercándonos a los sesenta, siempre nos ha impresionado el aspecto que en los días de Jueves y Viernes Santos ofrecían las diferentes Iglesias evangélicas de Madrid; las concurrencias, que con ser tan capaces los locales los llenaban por completo; las predicaciones, tan llenas de piedad y de enseñanza, que en varias ocasiones han sido favorablemente comentadas por la Prensa diaria, que hacía resaltar la diferencia de los sermones evangélicos con los sermones romanistas.

Este año los cultos se han celebrado con la solemnidad de costumbre y, aunque las preocupaciones que agitan al pueblo español nos hacían temer que por esta vez no estaría para oír sermones, lo cierto es que, como todos los años, las Iglesias se han visto completamente llenas, figurando al lado de sus congregaciones en masa gran número de personas extrañas que han escuchado con verdadera atención y recogimiento las predicaciones y han seguido reverentemente los oficios y cantos. Nada hemos de decir del orden de los cultos y reuniones, ni de los asuntos tratados por los predicadores, pues el programa que apareció en estas columnas se cumplió al pie de la letra, por la misericordia de Dios.

Mucha ha sido la semilla sembrada en estos días pasados. Dios quiera que no toda se haya perdido, y que pronto veamos que nuevas almas desean confesar a Cristo como su Dios, su Rey y su Maestro.

Notas breves.

El 25 del pasado Marzo falleció en León el anciano hermano D. Pascual Pérez, siendo inhumado al día siguiente en el cementerio civil. Los cultos fúnebres fueron dirigidos por D. Eduardo Turrall, misionero en toda esta provincia, hablando también al público en el cementerio D. Pablo Vidal. Nuestro pésame a la familia doliente.

— Nos complace felicitar de corazón a nuestro amigo, el Rdo. Joaquín Mezo, de Sevilla, que cumple en estos días sus veinticinco años de trabajo en la Obra del Señor; estando trabajando desde hace veinte, como profesor y pastor, en la Iglesia Reformada. Que el Señor continúe bendiciendo su trabajo como hasta aquí.

— Se encuentra enfermo de algún cuidado el Rdo. Thomas J. Pulvertaft, secretario, desde hace muchos años, del Comité que ayuda a las Iglesias Española Reformada y Lusitana. Quiera el Señor, si es de su agrado, restaurarle a su pristina salud. Tal es nuestro deseo sincero.

Agradeceremos a nuestros abonados de paquetes NO demoren por más tiempo el pago del trimestre finalizado ya, si desean continuar recibiendo semanalmente este periódico.

EXTRANJERO

San Sebastiano.

San Sebastiano es un pueblecito con 1.500 habitantes, que se halla situado a unas cincuenta millas al Este de Roma, en las montañas de los Abruzos. En la pasada Navidad, un buen número de vecinos, cansados del cura, decidieron tomar una determinación y, después de haber examinado el sistema de la Iglesia Romana, invitaron a la Iglesia Wesleyana para que les enviara un pastor. Durante un mes se estuvieron celebrando cultos y reuniones evangélicas, y al final del mes, 300 personas mayores pidieron ser admitidas en la Iglesia Wesleyana. Los cultos empezaron entonces a celebrarse en un local alquilado, que se llenaba en tanto que la Iglesia Romana estaba desierta. Los nuevos evangélicos de San Sebastiano han ofrecido terreno, materiales de edificación y prestación personal para erigir un templo.

Ningún movimiento semejante se había visto hasta ahora en Italia y, según dicen nuestros hermanos de ese país, hay actualmente entre muchos italianos un fuerte deseo de contacto personal con Cristo, sin la mediación de los sacerdotes romanistas.

La Biblia en la Universidad de Harvard.

La Universidad más importante de América, la Universidad de Harvard, ha tomado últimamente el acuerdo de declarar obligatorio un examen del contenido de la Biblia para obtener el grado de bachiller en Artes.

Son más los que no conocen a Cristo.

El mundo, según el cálculo reciente del Instituto de Estadísticas de La Haya, tiene una población de dos mil millones de

habitantes, de los cuales 1.500 millones nunca han oído la predicación del Evangelio.

¿Cuándo podremos hacerlo aquí?

En el Japón se utilizan las columnas de los grandes diarios para la publicación de mensajes evangélicos. Actualmente, el mayor diario del país — tiene una circulación diaria de más de un millón de ejemplares — publica todos los días artículos sobre temas religiosos. Sólo se han publicado dos artículos budistas y uno sintoísta, y el resto han sido escritos por cristianos. Y al decir cristianos queremos decir hombres convertidos y no modernistas. Al final de cada artículo se anuncia que, aquellos que quieran saber más acerca del Señor Jesús, pueden dirigirse a los autores, y se han recibido más de 30.000 solicitudes de todas partes del Imperio.

Obra social en las Iglesias.

Hay en Chicago 1.200 Iglesias protestantes, las cuales, ante la actual situación creada por el problema de la desocupación, han distribuido 400.000 dólares para ayudar a los desocupados, habiendo además conseguido empleo a 5.000 personas.

El censo religioso de los Estados Unidos.

Hay 44.380.000 adultos que son miembros de alguna Iglesia, lo cual da un 55 por 100 de la población adulta como miembros de alguna denominación.

De esta cantidad de adultos que son miembros, el 61,5 por 100 son protestantes; el 30 por 100 católicos romanos; 6,6 por 100 son judíos; otros cuerpos, incluso los mormones, tienen 1,9 por 100.

Durante los veinte últimos años, los afiliados a las Iglesias han aumentado exactamente en la misma proporción que el aumento de la población.

Hay en ese país 322.000 Iglesias más que escuelas (256.000), las cuales son sostenidas totalmente por ofrendas voluntarias.

Hay 21 millones de alumnos alistados en las Escuelas Dominicales, solamente 3.700.000 menos que los inscriptos en las escuelas primarias y secundarias del país.

Valioso documento.

Se ha descubierto hace poco un comentario sobre la Epístola a los Hebreos, escrito por Martín Lutero, guardado en el Vaticano. Es curioso que este manuscrito haya escapado de las llamas de la Inquisición y haya permanecido escondido en el seno de la Iglesia Romana. Dos profesores alemanes acaban de editar esta interesante obra.

UN VIAJE POR ESPAÑA

(14 de Agosto a 17 de Septiembre.)

No hay país que recargue más la mano sobre los pequeños impuestos agobiadores, que el nuestro.

A la derecha de la Alhambra dormita el Generalife, el jardín encantado, donde las horas pasan raudas. Cada terraza es una maravilla de color. La avenida central, orlada de cipreses y otros árboles de intensísimo color, parece un camino hacia el reposo perfecto. Unos escalones... y se descubre el casi indescriptible patio de los surtidores, que, saltando de ambos lados de un estrecho canal, forman un arco de perlas, una especie de túnel fragilísimo, a través del cual ríe la vega granadina.

Pasmarote se queda el visitante ante aquel prodigio de belleza sin par, y mientras espera ver mecérsele, en las aguas del canalillo, los cestillos de oro, los peces encantados, y oír las voces de los árboles, en que cada fruto será un rostro de mujer allí encerrada por las malas artes de un mago o de una bruja, mientras escucha el cántico del agua, arrullos de palomas, evoca las visiones miliunanochescas, alumbradas por la maravillosa lámpara de Aladino.

La vega es como un abanico exquisitamente policromado. En suaves ondulaciones, palpita hasta la ciudad de blancas casas y anchos campanarios, presididos desde la Alhambra por la Torre de la Vela, que se asoma al valle con una gracia insuperable.

Cuanto más se interna el viajero en territorio andaluz, con mayor claridad resaltan los estragos que es capaz de causar la religión católica.

No hay habitante de España más reacio para escuchar el Evangelio, que el andaluz.

Ya me decía un pastor de aquestos lugares, que cada evangélico de Andalucía valía por tres de otras regiones españolas. Y ahora lo he comprendido.

Ir a predicar el Protestantismo a la «tierra de María Santísima» es, acaso, peor que internarse en un bosque africano con la Biblia y el himnario en la mochila para convertir a infelices negritos. Digo peor, porque topa uno con personas de cierta instrucción, de fina sensibilidad, tal vez, pero completamente indiferentes a todo lo que suponga meditar y escudriñar sobre el terreno religioso.

En Granada sostiene la Obra de los señores Fliedner una Iglesia con sus respectivos colegios.

¡Cuántos sacrificios y cuántos disgustos les ha costado hasta la fecha!

Después de tantos años de labor evangélica, apenas si llegan a 20 los miembros de la Iglesia.

La escuela marchaba bien, cuando tuve

ocasión de visitarla. El maestro parecía un hombre muy competente y, desde luego, un infatigable trabajador. Los niños guardaban un orden ejemplar. Algunos vienen a la escuela desde muy lejos.

El Domingo por la noche celebramos un culto bastante concurrido en el bonito local que sirve de capilla.

Es difícil, muy difícil, adelantar en Granada con el Evangelio.

Se necesitan hombres de mucha resistencia física y espiritual para dirigir aquella Obra.

Los evangélicos me hablaron de la venida de D. José García, con tan grande esperanza, que se adivinaba en ellos también un cierto desaliento.

A unos kilómetros de Granada, está el pueblo de Asquerosa. Y, siguiendo carretera adelante, se llega pronto a un grupo de albas casitas: Escoznar.

El Domingo por la mañana parti hacia ambos lugares. Desde la pequeña estación hasta Asquerosa hay una senda al borde de un arroyo, entre plantaciones de tabaco y de melones. Aunque era Domingo trabajaba la gente con ahinco, bajo un sol que no se conoce por los «Madriles».

Al fondo, se levantaba un edificio gris. Era «la fábrica», una de las muchas fábricas que, de llamarlas por su verdadero nombre, tendrían que denominarse: «mataderos». (Jornadas de trabajo de doce horas, remuneradas con un salario de 8 miserables pesetas, es cosa corriente.)

Una de las primeras casas del pueblo, con una marquesina natural, una fragante parra, es la Casa-misión.

La primera habitación, una sala amplia y bien iluminada, es la escuela. ¡Qué gratísima impresión hace esta jaulica con sus bancos nuevos y sus mapas!

Toda la casa respira ancha paz. En el patio ciega la blancura del pozo.

En medio de los campos, sobre los que tiembla el aire cargado de sol, parece la Casa-misión un oasis.

Antes de la comida giramos una visita, que forzosamente ha de ser corta, al pueblo vecino de Escoznar. Somos tres, tres, como en los cuentos. El joven maestro de Granada, D. Raimundo, el evangelista de Asquerosa, y yo.

Y los tres nos ahogamos de polvo y de calor. Los rayos del sol se meten en el cuerpo como dardos. Yo, yo, que no suelo usar ni paraguas, porque me parece propio de gente moza, siento en el alma que mi sombrilla no tenga un metro de radio.

— Qué, D. Raimundo, ¿quiere usted la sombrilla?

— Ca, hombre, yo estoy ya acostumbrado a ir así.

Le miro y le admiro. Desde luego que es un hombre buenísimo, modesto y trabajador, pero, vamos...

Menos mal que llegamos.

D. Manuel Moreno nos obsequia con una taza de café riquísimo. En el piso alto de la casa está la escuela, con las ventanas, muchas ventanas, por las que se ven los campos rubios.

Cambiamos impresiones, y vuelta al polvo y al sol.

¡Si te dijera, lector, que Asquerosa y Escoznar cuentan con cinco y cuatro escuelas, respectivamente, mientras que entre los dos pueblos juntos no habrá siquiera mil vecinos!... Esa ha sido la labor más fructífera de las escuelas evangélicas. Porque las «damas» o los «señores», «deportistas de la beneficencia», se han empeñado en echar abajo la enseñanza evangélica. De no haber existido ésta, nadie se hubiera acordado de los niños de esos dos pueblecitos.

Hay en Asquerosa, además, un grupo de jóvenes evangélicos, simpáticos e instruidos, que forman una especie de Unión Cristiana de Jóvenes, y de los cuales puede esperarse mucho. Una breve meditación sobre el Apóstol Pablo, a las tres de la tarde.

Los oyentes, pocos, porque la mayor parte trabajan en el campo o han salido hace una hora de la fábrica completamente molidos, me despiden cariñosamente.

Ahora esperaremos el tren. Llegará cuando le dé la gana, dado que las cuestas abundan y que el tiempo es lo único que no cuesta dinero... Y si no, que lo digan los ingleses.

MANUEL GUTIÉRREZ MARÍN.

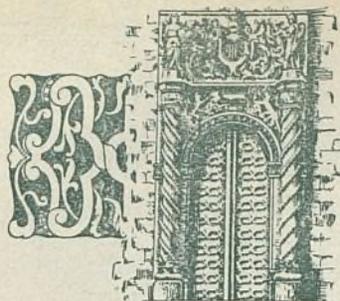
Pensamientos.

Jesús no asociaba la Omnipresencia de Dios con lo infinitamente grande, sino más bien con lo infinitamente pequeño. Su principal interés consistía en hacer ver que, en los eventos minuciosos de la vida, Dios está presente y está observando; y que no hay nada tan trivial que pueda eludir la atención de nuestro Padre en el cielo. — *J. T. Marshall.*

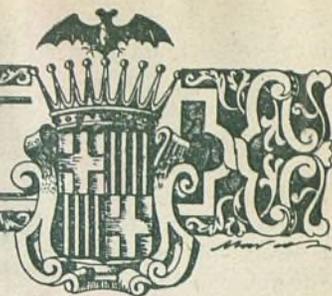
La enseñanza bien clara de Jesús sobre la Omnipresencia de Dios, es que Él está con los suyos en todas partes. Ellos no pueden ir donde Él no esté para socorrer y bendecir. — *J. T. Marshall.*

El violín no tiene que quejarse cuando el Maestro le toma en sus manos y estira cada cuerda a su más plena tensión, para luego expresarse Él por esas cuerdas. — *G. Congreve.*

El más grande santo no es el hombre que hace cosas extraordinarias, sino el hombre que hace cosas ordinarias, extraordinariamente bien. — *San Francisco de Sales.*



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE POR ANTONIO VALLESPINOSA



CAPÍTULO XIX

Cartas del Sr. Sellarés.—Nuestra respuesta.—Cartas del Dr. Posa.—Contestación.

CONCLUIDA mi polémica con el señor Rougier, entré en otra con un tal Sellarés, según puede verse en el remitido que publicó *La Crónica de Cataluña*, periódico de Barcelona, en su número del 1.º de Febrero de 1869:

«Señor director de *La Crónica de Cataluña*. Muy señor mío: El último jueves asistí al club protestante fundado por el Sr. Vallespinosa; convencido, como lo estoy, de que el Protestantismo, en el orden científico, es la negación de la verdad; en el social, la corrupción de las costumbres, y el ateísmo en religión.

»Oído por el llamado obispo protestante el parecer de su Comité, me fué negada la entrada por serles sospechoso. Esta fué su única razón. ¿Sospechaba acaso que iba a desenmascarar su farsa? En vista de lo ocurrido, le dirijo mi reto público, pudiendo él elegir, desde luego, el periódico o local y los temas que mejor le parezcan, a fin de no retardar la polémica. Si no lo acepta, me creeré en el derecho de llamarle públicamente falsario de la Escritura, puesto que lo será, si no tiene el valor de defender su impiedad y apostasia. Suyo afectísimo s. s. q. b. s. m., *Fernando Sellarés*. Barcelona, 31 de Enero de 1869.»

El escrito que acabo de copiar está lleno de falsedades, pues yo mismo ni nadie me ha llamado «obispo», sino el clero de la Iglesia Romana.

De pedir la tarjeta de entrada, sólo estaba encargado uno del Comité, sin que jamás se pidiera mi parecer. Probablemente vería al Sr. Sellarés, como vi a muchos de los concurrentes, pero jamás salió una palabra de mis labios.

Para que se vea hasta dónde llega la *sabiduría* del Sr. Sellarés (a quien no conozco), diré que ni siquiera son suyas las palabras: «convencido, como lo estoy, de que el Protestantismo, en el orden científico, es la negación de la verdad...», etcétera, sino que las ha copiado de una obrita escrita por el Sr. Gago, presbítero de Sevilla.

Con todo, ignorando quién fuera este Sr. Sellarés, me informé, y supe que era un estudiante que estaba pronto a recibir órdenes sagradas, y tenido en mucha estima entre la clase clerical; y viendo que nada iba a ganar contestando al remitido de dicho señor, dejé el asunto en manos del Comité o Junta, que lo contestó en la forma siguiente:

«Señor director de *La Crónica de Cataluña*. Muy señor nuestro: El Centro Evangélico de Barcelona, pequeña porción de los setenta y cuatro millones de cristianos que han protestado y protestan diariamente contra la doctrina del Papa-Rey, se ha ocupado, como correspondía, del remitido suscrito por Fernando Sellarés, neófito de la teocracia, inserto en el número 54 de su apreciable periódico, y ha creído este Centro que, piadosamente, debía evitar que Sellarés consiguiera la celebridad, por la cual sueña hace años ese preocupado estudiante.

»El Centro Evangélico Protestante, que nunca aceptaría polémicas anunciadas con descomedimiento, falsedades e insultos, a manera de los fariseos, hoy por hoy tampoco cree conveniente el ruido, ruido que pudiera despertar las turbas seminaristas, siempre instrumento ciego del jesuitismo; así es que, perdonando de todo corazón al que después de haberle procurado en vano en nuestra asamblea pacífica, quiere ahora provocarlo en los periódicos, aplazamos toda otra contestación para cuando las leyes de España nos otorguen definitivamente las garantías que se nos deben como cristianos y como españoles.

»Rogamos, por consiguiente, al señor director, nos haga la merced bien agradecida de publicar en su periódico la presente manifestación. Por el Centro, *Jaime Grau*, secretario.»

La libertad de cultos no fué votada por las Cortes Constituyentes hasta el 5 de Mayo de 1869. Hasta aquella fecha sólo hubo libertad *de facto*, mas no *de jure*.

Al ver el clero de Barcelona, del cual era instrumento el Sr. Sellarés, que mi nombre para nada sonaba en el remitido del Comité, irritóse en gran manera y me hizo cargos por no haber aceptado su reto. Su objeto era disputar escondido detrás del estudiante Sellarés, que le servía de pantalla, y si éste hubiera quedado mal en la controversia, habría dicho que este señor no representaba al clero de Barcelona, ni era la persona destinada al efecto; y por este motivo no quise contestar sin que antes viera un nombre importante y autorizado por el clero de aquella ciudad.

El remitido de nuestro Comité fué contestado con el que sigue:

«Señor director de *La Crónica de Cataluña*. Muy señor mío: En el número de ayer leo la comunicación del Centro que se titula *evangélico*, referente a mi remitido del martes último, dirigido a su di-

rector, obispo, o lo que fuere, Sr. Vallespinosa.

»Hago gracia a dicho Centro de sus pipos, llamándome ayer *sospechoso*, y hoy *neófito de la teocracia, preocupado estudiante y busca ruidos*; todo lo cual, aparte de ser poco evangélico, es salirse por la tangente y escurrir el bulto.

»La cuestión es que reté, y vuelvo a retar públicamente, a D. Antonio Vallespinosa, y éste no ha contestado, ni contesta. Sólo el Centro, porción, no de los setenta y cuatro millones de disidentes, sino de otra de las mil porciones protestantes, se ha entrometido a contestar por su cuenta, sin atreverse a sostener su bandera, pretextando una soñada falta de garantías. ¿No equivale esto a decir que el Centro y su obispo rehuyen la discusión? Y de lo contrario, ¿por qué no la aceptan?

»¿Las leyes de España acaso les facultarán con mayor amplitud mañana de lo que hacen hoy en el terreno práctico? Lo dudo, ya que Vallespinosa y el evangélico Centro se consideran hoy con suficiente libertad para celebrar reuniones evangélicas a puerta abierta y casi al aire libre. Tales sesiones ¿están dentro o fuera de la ley?

»Al Centro paso a significarle que acepto su indefinido plazo, esperando que su titulado secretario, al contar con las garantías suspiradas, sabrá evangelizarme y desvanecer mis preocupaciones, logrando él y no yo la celebridad consiguiente, ya en los periódicos o en local que le parezca; y al Sr. Vallespinosa le repito que he dirigido a él personalmente mi reto a fin de discutir en la forma que guste sus actuales doctrinas disidentes.

»Doy por terminado, señor director, toda contestación mientras el referido señor Vallespinosa no acepte mi reto; y con esta ocasión se ofrece de V. s. s. q. b. s. m., *Fernando Sellarés*. Barcelona, 8 de Febrero de 1869.»

Al remitido anterior contestó el Comité con el siguiente:

«Señor director de *La Crónica de Cataluña*. Muy señor mío: Espero de su amabilidad se servirá dar cabida en su apreciable periódico a este remitido en contestación al del Sr. Sellarés, inserto en el número 65 del mismo.

»Suponiendo por un momento que las doctrinas que el señor ministro protestante propaga en esta capital sean antievangélicas y su conjunto un tejido de farsas, como nos asegura el Sr. Sellarés, en tanto que está dispuesto a refutarlas, se le

invita a que venga a hacerlo en la reunión que celebrará la Asociación protestante mañana jueves, a las ocho y media de la noche, en el local acostumbrado. De no aceptar esta invitación, se le considerará como a joven atolondrado y sin talento ni disposición para hacerlo.

»Por acuerdo del Comité, el presidente por turno, Manuel Carbonell. Barcelona, 10 de Febrero, de 1869.»

(Continuará.)

Nuestra Estafeta.

P. M., Bilbao. — Se le envió repetido el paquete del número que solicitaba. Todas las semanas hay pérdidas de paquetes.

R. W., Méjico. — El periódico no se le envía desde aquí. Ignoramos el conducto por el cual usted lo recibirá.

P. L., Monzón. — Se le remitieron los ejemplares que no ha recibido. Los suponemos en su poder.

M. Z., Palamós. — Enviados los ejemplares del periódico que interesaba. Su importe (1,20) puede enviarlo en sellos. Dimos su encargo al señor Fliedner.

J. R., Cartagena. — Sabedores de su regreso, le estamos enviando el periódico a ésa. ¡Bienvenido!

S. P. J., Madrid. — Enviaremos todo este mes el periódico a la dirección que usted nos ha recomendado.

V. A., Tejedo. — Creemos que lo mejor para contestar a la carta de ese cura es enviarle unos folletos, que puede usted adquirir en la Sociedad de Publicaciones Religiosas, Flor Alta, 2 y 4. Madrid.

J. M., Valencia. — Remitidos los números que no ha recibido.

C. G. M., Málaga. — Le hemos enviado los diez ejemplares que pedía. El número de Semana Santa se despachó el martes de dicha semana; si usted no lo recibió hasta el sábado, la culpa está en esa Administración de Correos, que no se dará ninguna prisa en entregar los impresos.

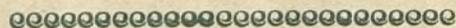
Con relativa frecuencia recibimos quejas de algunos abonados que reciben el periódico con bastante retraso. En descargo nuestro debemos decir que, no siendo en épocas de censura, todos los jueves, antes de las doce de la mañana, el periódico queda entregado para ser despachado, en las oficinas de la Sociedad de Publicaciones Religiosas, con la cual tenemos contratado el cierre del periódico. En cuanto al número de Semana Santa, quedó entregado en dichas oficinas el martes de la misma semana; y creemos que en dichas oficinas se apresuran a despachar el periódico con toda urgencia.

Ofertas y demandas.

(25 céntimos línea.)

Se ofrece señorita, maestra cristiana, con práctica de las asignaturas del primer curso del Magisterio. Encarnación Alcalá. Calle de Carnicer, 5, Madrid.

PROFESORA. Se necesita una en la Obra Metodista de Barcelona. Dirigirse con todos detalles al Rdo. Samuel Saunders. Carril, 63. Barcelona.



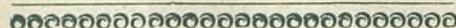
Iglesia Española Reformada

Capilla evangélica de San Basilio.

Relator, 9, SEVILLA.

Cultos con servicio religioso y sermón: Domingos y jueves, a las ocho y media de la noche.

Entrada pública.



OBRA NUEVA

En el corazón del salvajismo.

Recuerdos de experiencias y aventuras, durante un cuarto de siglo, de trabajos misioneros y exploradores en las selvas del África Ecuatorial Oriental.

Por la Sra. Watt.

Un relato tan interesante como las más famosas novelas de viajes y aventuras, con la inmensa ventaja de ser verídico y de contar trabajos y sacrificios, realizados por amor a Cristo y para bien de los más salvajes hijos del África.

Reimpreso de *El Evangelista*, de Barcelona, en tipo claro y buen papel, con interesantes fotografías.

PRECIO:

En rústica. . . 4, — pesetas.

En tela . . . 5,50 >

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

El Salmo del Pastor.

Por F. B. Meyer.

Un estudio devocional del salmo 23, lleno de edificación y aliento.

Un tomito de 205 páginas: 1,50 pesetas.

Pedidos:

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

Todos los anuncios de esta plana son de pago.

NOVEDAD ¡La Zurcidora Mecánica!

Con este aparato hasta un NIÑO puede, rápidamente y sin igual perfección, ZURCIR y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de seda, algodón, lana o hilo.

<p>No debe faltar en ninguna familia.</p>	<p>Su manejo es sencillo y agradable y de efecto sorprendente.</p> <p>LA ZURCIDORA MECÁNICA</p> <p>va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento.</p> <p>Funciona sola sin ayuda de máquina auxiliar.</p>
---	---

Se remite libre de gastos, previo envío de DIEZ PESETAS por Giro postal. No hay catálogos.

Patent Magic Weaver, Aribau, núm. 226, Barcelona.

Por solo UN DÓLAR ORO remitiremos, certificado y franco de porte, estas siete obras últimamente publicadas:

	Pesetas.
Valdés, Diálogo de Doctrina Cristiana	3,50
Lutero, La cautividad babilónica	1,50
Cristóbal y su organillo	1,50
La Morenita perdida	1,50
El árbol de Federico	0,25
El cuadro de un pintor	0,25
La Cruz de Corralito (Leyenda andaluza, por J. Marcial Dorado)	0,50

Librería Nacional y Extranjera
60, Caballero de Gracia, 60
MADRID (Central)

Por solo UN DURO ESPAÑOL remitiremos, certificado y franco de porte, estas cinco obras últimamente publicadas:

	Pesetas.
Lutero, La cautividad babilónica	1,50
Cristóbal y su organillo	1,50
La Morenita perdida	1,50
El árbol de Federico	0,25
El cuadro de un pintor	0,25

Librería Nacional y Extranjera
60, Caballero de Gracia, 60
MADRID (Central)